



De América no se sále

Señór:

Se han detectádo dos bótes acercándose a la línea límite. Hémos realizádo los procedimíentos de adverténcia habituales pára que no continuásen, péro síguen su márchá.

— ¿Hay pruébas, de que se han enterádo de los avísos?

— Sí Señór, tres véces han parádo únos minútos pára escuchár, o ver los escritos gráficos y avísos sonóros que hémos puésto en tódas las háblas que conocémos de éellos. Lamentáblemente, han continuádo. Estámos esperándo sus órdenes.

—Bien, en un instante estaré en la sala de mando.

* * *

¿A qué distancia se encuentran del límite y cuántas personas viajan en ellos?

—Están a dos kilómetros, son en total unos cuarenta pasajeros, mayoritariamente mujeres y niños.

—Señor Merián, le recuerdo que no está permitido comentar los detalles de los que viajan en los botes.

—Le pido disculpas. En el sistema de detección se ve perfectamente la diferencia.

—Póngame con balística.

—A sus órdenes capitán.

—¿Están preparados para hundir las naves?

—Sí señor, deberemos hacer dos disparos, los botes están demasiado separados como para lograr hundirlos con una sola descarga.

—Si están separados, uno intentará pasar primero. No hagan nada por el momento, espere mis órdenes.

* * *

Balística: Aquí el Capitán. Tan pronto la primera náve cruce la línea, húndanla. Péro sólo la primera que páse. Infórmenme del resultádo y si quédan réstos de vída en el bóte.

* * *

Le véo a usted muy nerviósos Señor Merián. Entiendo que ésta es su primera misión en el límite de América.

—Sí, y no Señor, ya llevo tiempo en éste búque, péro nunca me había tocado estar de guardia cuando alguien ha intentado cruzar el límite. Ésto que se hace aquí, o no se sabe, o no se desea comentar en los otros departamentos del barco. Así pues, tengo que reconocerlo, no lo estoy pasando nada bien. Antes de venir a éste destino, sabía lo que todo el mundo conoce. Sé que tenemos problemas con América. Péro nunca imaginé nada parecido a esto. De hecho, no entiendo lo que estamos haciendo. ¿Nos van a atacar esos botes? ¿Son una amenaza para nosotros?

—Ya véo, no le han informado bien de nuestro trabajo aquí.

—Me lo explicáron, si bién, náda sóbre ésto. Víne al bárco como ayudánte de intendéncia. Me destináron provisionálmente aquí. Según me explicáron, por bája de enfermedád de vários de los responsábles de las transmisiones. No créo poder soportárló múcho más. Ésto es muy cruél.

* * *

Capitán, la bárca ha sido hundída. No detectámos vída en ésa área, ni en sus alrededores.

— ¿Qué pása con la ótra? ¿Retrocéde o continúa?

—Se ha detenido un mométo, péro ahóra sígue el mismo camíno.

—Húndanla, tan prónto páse la línea y déme el páрте al mométo.

* * *

Señór Merián, permítame ponérle en antecedentes de nuéstra misión. No es pára justificárnos, ni piénso cambiár su opinión. Péro al ménos quiéro que sépa, cuál es en realidad nuéstra labór aquí, que si bién es triste y cruél, es necesária.

Háce ciéntos de años, Castílla envió a Cristóbal Colón con tres bárcos a encontrár un camíno más

cóрто pára llegar a Ásia, o mejór, a la tierra de las espécias. Al llegar, los dos priméros bárcos se acercáron bastánte a la pláya, y pusieron pié en tierra y establecieron contácto con los indígenas. Al acercarse a los nativos, y sin ser agredidos por ellos ya que estában desarmádos, los europeos, úno a úno, fueron muriéndo con dolóres horribles. Tratáron de escapár, péro ninguno logró regresár a sus bótes.

Los pócos marínos que habían permanecido en los dos priméros bárcos, presenciáron el contágio e intentáron huír hizándo ánclas. Péro no habían notádo que únas pequeñas canóas con algúnos indígenas se habían acercádo a ellos, por curiosidád y sin agresividád. Cási tódos los marínos de ésos navíos murieron al instánte.

Los tripulántes de la tercéra carabéla, múcho más gránde y bastánte alejáda, comprendieron que algo ráro estába pasándo. Probáblemente sus compañéros estában siéndo atacádos por los nativos, désde los bótes pequeños, y se acercáron en su ayúda. Désde la distáncia comprendieron lo que estába pasándo. Los últimos superviviéntes de los dos priméros bárcos les gritában que se alejásen, que había úna epidémia.

Náda pudiéron hacér por sus compañéros. Al haberse acercádo tánto, también los marínos de próa comenzáron a morír. Péro ya séa por un cámbio de viénto, un gíro hábil de timón, o la bendición Divína, lograron alejarse de los dos bótes.

Los indígenas, al fin entendiéron que éran éellos, los responsábles involuntários de ésas muértes. Sin embárgo, ya éra demasiádo tárde. Sólo un tércio de los navegántes de éste último bárco púdo escapár y sobrevivír.

* * *

¡Capitán! Segúndo bóte hundído. Nuéve persónas quédan con vída. Corríjo, ócho... ahóra siéte.

—Dispáren ótro proyectíl.

—Señór, dispáro realizádo. Quédan tres persónas con vída, ahóra sólo dos. Dében haberse sujetádo a algún résto del bóte. Con éste frío no créo que vívan múcho más.

.
. .
.

Nádie con vída ahóra Señor. Ningún superviviénte

—Señor Merián. Dé por cancelada la alarma y retorne a la rutina normal.

—A sus órdenes.

—Cuando acabe, pase usted por mi camarote, quisiera acabar de explicarle la situación.

—Así lo haré Capitán.

* * *

Espero Señor Merián, que esta «clase de historia» no le esté aburriendo.

—No Señor, lo comprendo, tiene mucho que ver con lo que estamos haciendo aquí. En las clases de historia nos lo explican, pero no con este detalle y esto es la realidad.

* * *

Al volver a Europa, esos pocos supervivientes dieron parte de lo ocurrido. Se prepararon otras expediciones «secretas» para ver, qué era lo que allí ocurría. Tratando de entender, cómo era posible, que una peste tan terrible contagiase tan rápidamente, y a distancia.

Durante años. Y después del «Descubrimiento», y a escondidas: España, Portugal, Francia, Inglaterra y otros, trataron de conquistar la costa este de América y los asiáticos, Japón, China e India la del oeste. Fue un total fracaso.

* * *

Con un gran costo en vidas, poco a poco, se fue aprendiendo la distancia de seguridad con los nativos. Ésta dependía de la fuerza, dirección y velocidad del viento, la proximidad a los aborígenes y al calor. A mayor temperatura mayor contagio.

Con gran esfuerzo y muchas pérdidas humanas, acabaron explorando y descubriendo que «eso», era una gran isla, un inmenso continente. La causa de que no se hubiese descubierto antes ese enorme territorio, a pesar de su tamaño y estar relativamente cerca a otras tierras habitadas, era que todos los que se acercaban a los indígenas, morían. Se podría decir, que los que hubiesen llegado a América y visto a sus habitantes, nunca regresaron para poderlo contar.

En todas éstas expediciones que los países del mundo realizaban en el continente, trataban de aprender sus costumbres y lenguas. Y así poderse comunicár con ellos, y lograr un contacto con sus autoridades.

Para acercarse a los indígenas, se probaron trajes herméticos. Protección que no sirvió de nada. Hasta el más pequeño agujero permitía el paso de la infección.

Se diseñaron trajes metálicos, por si eso pudiése ayudár. El resultado era el mismo.

Muchos años después, algunos de los indígenas de América, conociendo ahora que había otras tierras y gentes más allá de sus territorios, fueron acercándose, o más bien alejándose de sus costas. Al hacerlo se encontraron con varios barcos europeos o asiáticos.

El resultado de esos encuentros fué horrible, fatal y mortal. Todos los foráneos a los que ellos se acercaban, morían. Al final, todo el planeta comprendió que debían unir fuerzas, para patrullar los límites de América, e impedir que los americanos saliesen. Por lo menos hasta lograr una vacuna, o un sistema que nos inmunizara o protegiese contra ese contagio.

Pasáron múchos años. Gracias a los adelántos científicos, lográmos «a distáncia» aprendér sus lénguas y pudímos comunicárnos con éellos. Son génte como nosótro, ni mejóres, ni peóres, y técnicamente múcho más atrasádos.

Éellos conócen cláramente la situación. Están advertídos, y lo comprénden. Por el único sítio que no patrullámos tan inténsamente es por donde háce frío, por el nórt e sur. No sabémos la cáusa. La plága o contágio, no se extiénde cuando hay bájas temperaturás, a ménos que tengámos un contácto físico muy cercáno. Cuando se captúra a algúno de éellos, en ésas condiciónes, no presénta pelígro, ya que cási se le puéde tocár. Así, se le devuélve o se le háce retrocedér, no es necesário matárllo.

* * *

Con permíso Capitán,

—Páse usted.

—Tenémos ya lísto el páрте a enviár a las autoridádes americánas de sus bájas. Tréinta y ócho en total. Con fótos, regístro de vóces, desglosádo tódo por séxo y edádes.

Hémos añadido como usted nos indicó, nuéstras condoléncias y nuéstro deséo de que mejóren su sistéma de vigiláncia y que ésto tan horroróso no débe volvér a sucedér. Por supuésto, les indicámos el sítio del hundimiénto por si éso les pudiése ayudár.

Señór, si lo revísa y apruéba, lo enviaremos inmediátamente.

—Tódo corrécto. Por favór proceda con la traducción de éste mensáje a las várias lénguas. Si dan respuésta, que lo dúdo, me lo notifica.

—Grácias Señór, así lo haré.

* * *

Discúlpe Capitán, —dijo Merián sin dejár hablár a su jéfe—, si éellos lo sáben, ¿por qué trátan de salir y morir en el inténto? ¿Por qué no colabóran con nosotros en tódo lo referénte a la cúra de su enfermedád?

—Véo que no he explicádo bién la situación. Éellos, no están enférmos. Sómos nosotros los que tenemos nuéstras deféncias muy bájas. Sus gérmes, esparcidos por el áire, hácen estrágos cuando entrámos en contácto con éellos.

No sería correcto decir que una planta o una serpiente venenosa esté enferma, a causa de portar algo que a nosotros nos puede matar.

Mientras no logremos una vacuna, lo tienen que comprender. No podemos permitir nuestra exterminación. Sus dirigentes, entienden la situación y hacen grandes esfuerzos para que nadie intente atravesar el límite. Los que tratan de pasar son una minoría. Lo hacen por motivos religiosos, de exploración, reto, conquista, o económicos. O eso es lo que nos comunican sus autoridades.

Por tanto, nuestra obligación es impedir su paso. No sé si lo lograremos. Pueden exterminarnos fácilmente si cruzan un buen número de ellos. Entretanto, se están buscando soluciones para protegernos contra esa enfermedad.

De cuando en cuando, ellos también tienen sus pestes, sus hambrunas, sus cataclismos y tratan de escapar. En esos momentos difíciles no damos abasto en hundir sus botes. Sus autoridades intentan evitar ese exilio, pero no tienen suficientes recursos. Por el momento, técnicamente están todavía muy atrasados. El día que puedan volar, lo pasaremos mal.

No créa, también hay de los nuéstrs que inténtan pasár la línea, no acéptan ni créen que háya úna péste. Piénsan que ocultámos grándes tesóros, (probáblemente séa ciérto y los háya), en verdád no lo sabémos. Intentámos impedir su viáje a América por su salud, péro, si ya han pásado, no los atacámos o destruímos. Lamentáblemente, muy pócos han vuélto.

—Capitán, discúlpe. Han enviádo respuésta, péro sólo informándo que han recibído el mensáje. Náda más.

—No la esperába, puéde retirárse, grácias.

¡Ah!, perdóne, ¿en qué idioma han contestádo?

—En el priméro que nosótro les hémos habládo, el castelláno. Van mejorándo.

* * *

Señór Merián, no sé cómo respondería yo si estuviése al ótro ládo. Débe ser muy doloróso. Por cáda mil que nosótro «detenémos» éellos tiénen un bréve contácto con únos pócos de nosótro. Son escáso los nuéstrs que lógran atravesár la línea al áño. Los indígenas, al vérnos trátan de alejárse pára no contaminárnos, péro a la lárga, tódo acában muriéndo. En realidad, no tiénen necesidad

de informárnos de su muérte. A pesár de éлло, como nosótro, lo hácen.

Sincéramente Señor Merián, y ésto es sólo úna opinión personál: estóy segúro, llegará un día en el que úno de los nuéstros, páse a América, y por algúna razón de su particular inmunidád, no muéra. En ése cáso serémos avisádos rápidamente de éste hécho por sus autoridádes. Sáben lo múcho que estámos trabajándo pára resolvér el probléma que nos beneficiaría mútuamente. Al encontrár y examinár a úna persóna inmúne, nos facilitaría enórmemente la confección de úna vacúna o antídoto.

* * *

Húbo un mensáje que nos hizo pensár que podríamos lograr úna cúra. Un grúpo de européos que había logrado llegar a América, se acercó al primér pobládo que encontró al tocár tierra. Los indígenas al vérlos, huyéron de éellos, no por miédo a su seguridad, síno a la de los visitántes. Al finál los extranjéros comprendiéron, que los natívos no querían acercárse a éellos, por lo de la péste.

Se quedáron a vivír cerca de la aldéa. Los natívos les llevában comída, dejándola a úna distáncia consideráble, y éellos les regalában algúnas de las pócas cósas que habían traído. Úna

nóche, únos niños nativos, sin pensár en lo que estában haciéndo, se acercáron pára observárlas, subídos a árboles muy cercános a su campaménto. Úno cayó al suélo, y al llorár despertó a los forastéros. Úna mujer del grúpo, sin podérse contenér, se acercó al niño, y lo abrazó ánte el horrór de los demás... péro no le pasó náda. Como la mayoría no creía en la péste, se acercáron y viéron con alegría que tódo éra normál. Los ótros niños al ver la situación también se acercáron al grúpo. Milágro. Al juntárse las famílias, quedáron tan sorprendídos de que los extranjéros no muriésen estándo los niños tan cerca, que también se fuéron mezclándo con el grúpo.

Ésto es lo que sus autoridádes nos comunicáron, péro múcho tiémpo después, cuando pudímos aprendér sus lénguas. Lástima. En el moménto en que éso ocurrió, nádie podía entendérse y no sabémos ¿qué fué lo que púdo pasár, pára que no se contagiásen?, ni pudímos sabér de dónde éran los recién llegádos. Y cómo fué posible que ninguno de éllas murió inmediátamente, ni úno sólo, como es lo habitúal.

Lamentáblemente, tiémpo después nos informáron que póco a póco, tódos fuéron muriéndo, si bién, no de la manéra dolorósa y horrible habitúal.

Muchos no creyeron esta historia. Demasiado bonita, y esperanzadora en relación a la vacuna. Yo prefiero creerla. Y pensar que alguien de los nuestros, es inmune a ellos y al fin podamos encontrar la solución, y acabar con todo este horror.

— ¿No han probado ustedes de examinar alguno de los Americanos vivos?, ¿aunque fuese a distancia de seguridad? Por lo que usted dice en las tierras frías han logrado capturar a alguno. Podría ayudar, ¿no le parece?

—Señor Merián, yo estuve destinado dos años en la costa norte de América, prefiero no hablar de ello, me disgusta, además, es secreto.

Volviendo a lo que le comentaba. Discúlpe mi cruel y asquerosa terminología. Si un indigena muere, la enfermedad, o sea él, deja inmediatamente de ser contagioso. Por esto es tan importante asegurarnos de que muéran.

—Señor, permítame que me retire: Espero que vuelva pronto la persona que he sustituido. No me siento bien. Todo esto es horroroso.

—No se preocupe. Le entiendo, y así será.

* * *

FIN

Por Emílio Vilaró

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

Mi blog literário.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento cincuenta cuentos, reláto, ensáyo, recéto y novéto en:

www.evifoto.eu

Comentários a:

buzon@evifoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésto obra está tildáda, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio donde está el acéto.

Después de miles de lectúras de obras así escritas y leídas, podemos asegurar, que su

lectúra es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferencia de pronunciación a la habitual.

Si deséa sabér los motivos, ¿cómo se puede tildár de fórma automática? Qué ventajas e inconvenientes tiéne éste tildádo, puede leér éste documénto:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1323:

**2018-04-08, 2018-04-10, 2018-04-12,
2018-12-04, 2018-12-09, 2019-07-03,
2019-09-09, 2019-09-23, 2019-09-24,
2019-09-25, 2019-10-02, 2019-10-24,
2019-12-12, 2020-05-23, 2020-05-26,
2020-05-28, 2020-06-15, 2020-06-21,
2020-11-14, 2020-11-15, 2021-01-25**